

«El planeta no será habitable si no pactamos un 'Kioto-2'»

GUSTAVO CATALÁN DEUS
Enviado especial

POZNAN (POLONIA)– Ricardo Lagos, ex presidente de Chile, ya no necesita demostrar que es un político de elevada talla. Durante la Transición chilena de la dictadura de Pinochet a la democracia, supo hilar muy fino en aquel difícil momento. Su sabiduría le ha llevado posteriormente a integrarse en el Club de Madrid, un grupo de reflexión de ex altos mandatarios. Y desde que en 2007 el Secretario General de la ONU, Ban Ki-moon, le fichó para que se convirtiera en su enviado especial en asuntos de cambio climático, no para quieto. El último año y medio se ha dedicado en

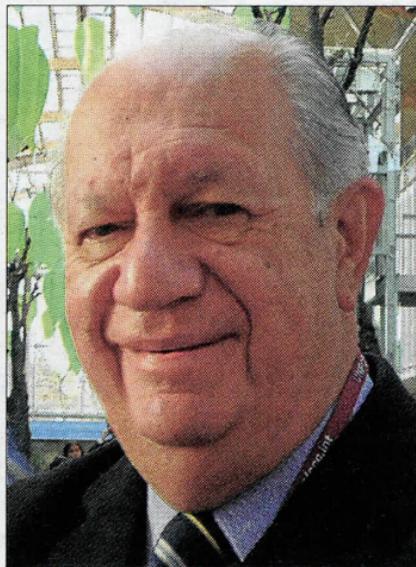
cuerpo y alma a las negociaciones climáticas y estos días espera la llegada de su jefe a Poznan, para rematar el viernes la XIV Conferencia de las Partes de la Convención de Cambio Climático de la ONU.

Pregunta.– ¿Espera resultados de la cumbre de Poznan?

Respuesta.– Eso creo. De otra manera, la Tierra dejará de ser un planeta habitable.

P.– Pero en Poznan no se esperan compromisos de los países.

R.– Así es. Pero se puede avanzar mucho en financiación y transferencia de tecnología, que son claves. Muchos países aceptarían compromisos si tuvieran los medios y la tecnología para avan-



G. C. D.

zar en su desarrollo sostenible.

P.– ¿Cree que EEUU y China, que juntos emiten la mitad de conjunto del CO₂ del planeta, asumirán una reducción de sus emisiones contaminantes?

R.– Hay un problema de fondo del propio Convenio, y es que ca-

da uno de estos dos países figura en distintos apartados, aunque los 15 años transcurridos han acercado a China a los países desarrollados. Quiero decir que sus casos son diferenciados. Y por tanto su nivel de compromiso distinto. Lo mismo que su cuota de emisiones: un estadounidense emite 22 toneledas al año de CO₂, y un chino sólo cinco.

P.– Entonces, ¿cómo salir del atolladero?

R.– Proporcionando tecnología a los países emergentes como China o India. Si tienen financiación y tecnología, ellos firmarán. Serán compromisos voluntarios, pero no significan que los dejen de cumplir. Si ellos aceptan eso, a EEUU ya no le queda el argumento de que los emergentes no hacen nada.

P.– Pero, ¿cómo destinar recursos en medio de esta crisis económica?

R.– La crisis es una gran oportunidad para el cambio climático. Las cifras que ahora se manejan

de ayudas a la banca o a la industria del motor son 10 veces más de las necesarias para evitar el calentamiento. Hay que ayudar económicamente a los sectores en crisis, pero orientar esa financiación a modelos sostenibles.

P.– ¿Y si no?

R.– Eso no puede ocurrir. Imaginemos que no hay un Kioto-2. ¿Qué haría Europa? Dejar de lado su modelo sostenible o seguir adelante y exigir a sus proveedores de materias primas que lo sean. El siglo XX tuvo el paradigma del desarrollo a secas, todos los países exhibían sus cifras de crecimiento. El paradigma del XXI será el de mostrarse orgullosos cuanto menos CO₂ se emita a la atmósfera.

P.– ¿Le gusta su nueva misión?

R.– Sí, Estoy muy involucrado en el Convenio de Cambio Climático, que me parece el más complejo que existe porque agrupa la política, la economía, la cultura y la tecnología, y que precisamente por ello, es apasionante.